

Hoy en día, si observas la realidad profundamente, con un mínimo de consciencia y una visión holística quizás te conviertas en un activista. Cada mañana al despertar me pregunto qué voy a hacer hoy, donde voy a poner mi energía. Dondequiera que ponga mi energía eso es lo que voy a activar.

El activismo es ser consciente de la realidad y llevar a la práctica tus principios de una manera constructiva participando activamente en el cambio que quieres ver en ti mismo, en tu comunidad.

Cada camino espiritual en la Tierra requiere generosidad y servicio y un requisito previo es el desinterés. En las culturas indígenas, los guerreros son los que supervisan el bienestar y defienden la vida de sus pueblos, y siempre buscan el consejo de los ancianos. Los guerreros perderán sus vidas para que otros puedan vivir. Ellos son los que se ponen en primera línea, que hablan por aquellos que no tienen voz, que defienden a los débiles. En la sociedad contemporánea los llamamos activistas. Esta es la forma más alta de generosidad y servicio.

Los activistas son personas conscientes y con visión de futuro. Ellos son los que toman medidas directas en una respuesta desinteresada en beneficio de los demás. Su conexión es radical, su amor es radical, su generosidad y servicio son radicales: ¡todo en ellos es radical! Traen cambios y su objetivo es crear un mundo mejor para todos. Sin embargo, hay una palabra que los define por encima de todos los demás, y esa es "verdad". Los activistas pueden ver más allá de los velos de la ilusión y no se ven deslumbrados por el oro, las posesiones o el dinero. En todo lo que enfrentan, siempre buscan la verdad del asunto y generalmente no dejan piedra sin mover en su búsqueda. La verdad es su escudo y su fuerza vital. Respiran verdad y son verdad.

Al igual que los guerreros, los activistas actúan sin temor para beneficiar al colectivo. Arriesgan su reputación, arriesgan noches en la cárcel, arriesgan tener hambre y frío ... Corren el riesgo de no tener nada para sí mismos para que las personas, los animales, las plantas y la Tierra puedan prosperar. Van contra la corriente para que las minorías puedan tener voz, para que aquellos que son débiles puedan ser fuertes. Sobre todo, ayudan a despertar a los que están durmiendo. Su mensaje hace eco en las montañas y cruza los océanos.

Entonces, en el mundo de hoy, creo que el activismo es la forma más elevada de espiritualidad. Mientras la mayoría de las personas caminan dormidas por la vida, o buscan ganancias y la acumulación de posesiones materiales, los activistas viajan ligeros, volando sobre las alas de su consciencia, más allá de la mezquindad del mundo ordinario, en busca de una nueva verdad.

Me gustaría terminar con este pensamiento: si el activismo es una forma de espiritualidad, ¿lo contrario no es también cierto? ¿Es la espiritualidad [no la religión] una forma de activismo?

Claudia Goncalvez & Guillem Ferrer